

AMPLIACIÓN DE GRUPOS, VÍNCULOS Y REDES SOCIALES EN MUJERES RURALES A PARTIR DE LA PARTICIPACIÓN EN FERIAS FRANCAS.

Logiovine, Sabrina.

Cita:

Logiovine, Sabrina (2021). *AMPLIACIÓN DE GRUPOS, VÍNCULOS Y REDES SOCIALES EN MUJERES RURALES A PARTIR DE LA PARTICIPACIÓN EN FERIAS FRANCAS. ANUARIO DE INVESTIGACIONES, XXVII, 355-363.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sabrina.logiovine/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pecR/nvD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AMPLIACIÓN DE GRUPOS, VÍNCULOS Y REDES SOCIALES EN MUJERES RURALES A PARTIR DE LA PARTICIPACIÓN EN FERIAS FRANCAS

EXPANSION OF GROUPS, LINKS AND SOCIAL NETWORKS IN RURAL WOMEN FROM PARTICIPATION IN FREE TRADE FAIRS

*Logiovine, Sabrina*¹

RESUMEN

El presente trabajo es parte de los avances de una tesis de doctorado titulada "Abordaje psicosocial de la participación de las mujeres rurales en ferias francas". La tesis partió de una investigación cualitativa, de carácter exploratorio-descriptivo, de corte transversal en tres ferias del este de la provincia de Formosa. En esta oportunidad se expondrán los resultados vinculados a los efectos psicosociales generados en las feriantes a partir del hecho de participar de nuevos grupos humanos, ampliar vínculos sociales, comunitarios y afectivos y mejorar las redes sociales de apoyo.

Palabras clave:

Ferias Francas - Mujeres rurales - Vínculos - Redes

ABSTRACT

The present research article is part of the advance of a doctoral thesis entitled "Psychosocial approach to the participation of rural women in free trade fairs". The thesis started from a qualitative, exploratory-descriptive, cross-sectional investigation in three fairs in the east of the province of Formosa. On this occasion, the results related to the psychosocial effects generated in the fairground workers from the fact of participating in new human groups, expanding social, community and affective bonds and improving social support networks will be presented.

Keywords:

Free Trade Fairs - Rural women - Links - Networks

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología. Email: sabrina_log@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Las Ferias Francas (en adelante FF) de la Agricultura Familiar (en adelante AF) fueron creadas hacia fines del siglo pasado y principio de este como estrategia social y económica con el fin de hacerle frente al impacto que había tenido la crisis neoliberal en este sector (Caracciolo, et.al., 2012). En aquellos tiempos la AF enfrentaba serios obstáculos para la producción y comercialización de sus productos a raíz de los altos requerimientos de capital y tecnología que se necesitaban para la producción impuesta por el modelo productivo neoliberal. En este contexto, las experiencias de FF surgen como estrategia sociocomercial para que los/as pequeños/as productores/as pudiesen evitar los intermediarios de las cadenas comerciales insertando sus productos de una manera más accesible: por medio de la construcción de espacios libres de impuestos, con venta directa en lugares públicos al/la consumidor/a de productos de chacra, de granja, elaborados y artesanías.

Las FF, desde su creación hasta la actualidad, han demostrado tener diversas capacidades. A nivel productivo han logrado promover la integración social de la AF favoreciendo su participación en mercados locales, con un tipo de comercialización más directa, creando circuitos de comercialización más cortos (Anello, 2014), impulsando la diversificación comercial (Alcoba y Dumarauf, 2011) y afianzando la Soberanía Alimentaria. A nivel sociocomunitario han favorecido un proceso de fortalecimiento del capital cultural de las comunidades, dándole lugar y visibilidad a los saberes y prácticas tradicionales y saberes típicos, por medio de una comercialización más directa de producción sana mayoritariamente libre de agrotóxicos (Logiovine y Gonzales Robledo, 2015). Por último, encontramos estudios (Comelli y García Guerreiro, 2007; García Guerrero, 2008a; García Guerrero, 2008b; Rotman, 2014) que destacan que estos espacios están conformados mayoritariamente por mujeres lo que promueve la inclusión de éstas en el espacio público, una mayor valoración del trabajo que realizan y mayor autonomía e independencia económica.

Teniendo en cuenta esto último, llama la atención que la mayor parte de los trabajos que se enfocan en describir y analizar el fenómeno de las FF suelen poner el eje en lo económico, productivo, social y comunitario, dejando de lado el estudio sobre las potencialidades que disponen para las mujeres que allí participan, en relación a la posibilidad de crear para ellas nuevos espacios de participación e integración social. En particular, dicha temática cobra relevancia si partimos de la hipótesis que la posibilidad de integrar un espacio social como las FF posibilita la transformación de aspectos de desigualdades de género vinculados a la división sexual del trabajo rural (en adelante DSTR).

En base a la bibliografía disponible sobre la división sexual del trabajo (Kandel, 2006; Anzorena, 2008; Brunet Icart y Santamaría Velazco, 2016), y cómo esta se configura en los contextos rurales (García Ramón, 1990; Stolen, 2004; Biaggi, Canevari, y Tasso, 2007 y Mingo, 2011) y además tomando los aportes construidos a partir de nuestra tesis

doctoral¹ (Logiovine, 2017; Logiovine y Bianqui, 2020), hemos identificado que la DSTR se constituye como una de las formas de organizar la vida en función de la distribución estereotipada de roles de género, actividades, espacios y tiempos, con la correspondiente valoración social y económica de cada uno de estos. A partir de este tipo de división, a las mujeres rurales se les suele asignar la combinación de un triple rol de esposa/madre/cuidadora, debiendo ocuparse de las actividades agropecuarias y domésticas las cuales incluyen el cuidado del hogar, cuidado de los/as miembros/as de las familias, trabajo de huerta y cuidado de animales de corral, tareas en las chacras y comercialización de excedente de productos, mientras los varones, en tanto considerados trabajadores rurales, se ocupan del trabajo de la chacra familiar siendo actividades valoradas como de suma importancia para el sustento del hogar. En cambio las tareas que llevan a cabo las mujeres no son consideradas como trabajo siendo valoradas como un "todo doméstico", invisibilizando el carácter productivo de las tareas que realizan, incluso aquellas de índole agropecuario y que generan ingresos, siendo nombradas como "ayuda" o "aporte" familiar. Para lograr cumplir con el triple rol de género asignado, las mujeres deben dedicarse todo el día a la ejecución de múltiples actividades que se ejecutan de manera combinada y superpuesta, destinando casi por completo su tiempo a las tareas domésticas y agropecuarias. Esto lleva a que su vida transcurra preferentemente en los márgenes privados, familiares y domésticos -bajo una permanente vigilancia por parte de los/as integrantes del hogar, lo cual habilita el control de sus movimientos, cuerpos y sexualidades- no logrando disponer de tiempo y energía extra para desarrollar actividades de índole personal, de ocio o de recreación, ni en el hogar familiar ni por fuera en el ámbito público y comunitario. Vale aclarar que cuando las mujeres rurales logran acceder a espacios públicos comunitarios, lo hacen ejecutando tareas relacionadas con su triple rol de esposa/madre/cuidadora: transitan por las instituciones educativas de hijos/as, en los centros de salud acompañando a niños/as, enfermos/as o adultos/as mayores, en los comercios para la compra de comida y elementos para el hogar, etc.

Sin embargo, identificamos que las mujeres que comienzan. Sin embargo, a partir de los resultados arrojados por nuestro estudio doctoral, identificamos que la participación en las FF tiene efectos psicosociales que logran romper con esta lógica "natural y armoniosa" establecida por la DSTR: las mujeres se transformaron en feriantes que al tener que trasladarse a los locales de las ferias para ir a feriar (y permanecer allí durante toda una mañana varias veces a la semana), han logrado habitar la trama social comunitaria en tanto trabajadoras rurales, feriantes y comercializadoras logrando construir una sociabilidad pública con nuevos aspectos psicosociales y de género. En el presente artículo nos detendremos en uno de estos

¹Tesis doctoral "Abordaje psicosocial de la participación de mujeres rurales en ferias francas" de la Lic. Sabrina Logiovine bajo la dirección del Dr. Jader Ferreira Leite y Dra. Carolina Feito y presentada en el 2021 en la Fac. de Psicología de la UBA y a la espera de la defensa de la misma.

aspectos promovidos a partir de la participación en las FF: la construcción o ampliación de vínculos socioafectivos, grupos sociales y redes de apoyo.

Con este objetivo, en primer lugar describiremos las FF de nuestro estudio en donde hemos realizado nuestra investigación y luego describiremos y analizaremos a las FF en tanto espacios que han favorecido que las mujeres integren nuevos grupos humanos, ampliando los vínculos sociales, comunitarios y afectivos y mejorando sus redes sociales de apoyo.

Procedimientos metodológicos

El estudio se llevó adelante entre los años 2015 y 2019 y se trató de una investigación cualitativa, básica, con un diseño post-facto, de carácter exploratorio-descriptivo y de corte transversal. Se basó en el estudio de tres FF del noroeste de Formosa (pertenecientes a localidades ubicadas en el margen de la ruta nacional N°86), con el objetivo de conocer y analizar la participación de las mujeres en dichas experiencias. La metodología cualitativa utilizada buscó priorizar la perspectiva y sentidos de los/as actores/as involucrados/as respecto al fenómeno planteado. La muestra fue intencional y estuvo compuesta por un total de 50 personas. Dentro de dicha muestra han participado 30 feriantes mujeres, tomando como criterios de inclusión (1) que se traten de personas adultas (a partir de los 18 años), (2) que se dediquen a la producción agropecuaria, utilizando su fuerza de trabajo y no haya contratación de mano de obra permanente y (3) que participen en FF o hayan participado en algún momento (desde sus comienzos hasta la actualidad). Como criterio de exclusión se tomó que no cumplan con algunos de los tres puntos anteriores o que no deseen participar del estudio. Además, la muestra estuvo conformada por 20 informantes relevantes (distribuidos en 2 feriantes varones, 11 familiares, 5 técnicos/as extensionistas y 2 altos funcionarios públicos), los cuales fueron incluidos en base a demostrar ser personas que disponían de información importante para nuestro estudio.

Como técnicas de relevamiento de datos se utilizaron: (i) observación participante en las jornadas de venta de las ferias, en reuniones y talleres, en actividades cotidianas de las mujeres en sus hogares y en las huertas, volcando la información en las notas de campo y (ii) entrevistas abiertas y semidirigidas (en total 50) a feriantes e informantes relevantes, donde se rastrearon los ejes temáticos principales de la investigación.

El proceso de recolección de datos y análisis, para darle un orden que pueda ser entendido, podemos graficarlo en etapas consecutivas y complementarias: una de carácter exploratorio, otra de profundización y la tercera de consolidación apoyándose en el método comparativo constante de los datos de las observaciones y entrevistas con conceptos teóricos, identificando temas centrales de interés. Para el análisis de la información, nos hemos basado en la Teoría Fundamenta (grounded theory), originalmente desarrollada por Glaser y Strauss (1967), la cual tiene como propósito generar conceptos y desarrollar teoría a partir del material relevado en el estudio realizado (Jones

et al., 2004), lo cual significa que la teoría (hallazgos) va emergiendo fundamentada en los datos. De esta manera, basados en los lineamientos de este estilo, la recolección de datos se encontró permanente anudada con el análisis teórico de los mismos, siendo un proceso en paralelo y retroalimentado.

Todo el material recolectado fue transcrito y analizado con el apoyo del programa informático Atlas Ti (utilizado principalmente para el análisis de datos de investigación cualitativa) a partir de la construcción de categorías de análisis emergidas de los objetivos de la investigación y del propio análisis del material.

Para el presente trabajo, nos hemos basado en el análisis de la categoría “Ferias Francas” la cual incluyó dos subcategorías: (i) “Organización de las Ferias” en donde se describieron los recursos materiales, económicos, comerciales, productivos y organizacionales y los conflictos y resoluciones de las ferias y (ii) las “Relaciones Interpersonales” en donde se describieron y analizaron los vínculos entre feriantes, con las técnicas, con sus familias y la comunidad. Esta subcategoría fue analizada en sus tres aspectos más relevantes vinculados a la conformación de la feria como grupo humano, los vínculos, roles y redes sociales. Luego a nivel analítico fue articulada con la bibliografía disponible respecto a la DSTR.

RESULTADOS

Las ferias del estudio

Las ferias que hemos incluido en nuestro estudio fueron construidas durante la primera década de este siglo y actualmente cuentan con un promedio de 12 feriantes, compuestas casi en su totalidad por mujeres.

La propuesta de construcción de estos espacios estuvo a cargo de los/as técnicos/as extensionistas rurales de la zona, en representación del Estado. Estas figuras, imitando las experiencias de FF que ya se llevaban adelante en la provincia de Misiones, le propusieron a las familias con las que venían trabajando en el Programa Social Agropecuario (Manzanal y Shneider, 2011)² la posibilidad de construir ferias locales, libres de impuestos en donde puedan vender sus productos de manera directa a los/as pobladores/as de las ciudades cercanas.

Estas FF, en un largo camino de peregrinar, han logrado construirse como espacios formales de comercialización dentro de sus comunidades. Comenzaron a feriar en las plazas o en lugares transitados de la vía pública de cada pueblo, hasta que con apoyo de las municipalidades lograron obtener un terreno fijo y con financiamiento de subsidios del sistema de extensión rural estatal, pudieron construir sus locales y equiparlos con materiales para la

²El Programa Social Agropecuario inició en 1993 y luego a partir del 2008 continuó como secretaría (“Secretaría de la Agricultura Familiar”) dentro del Ministerio de Agricultura. Posteriormente, en función de los cambios de gobierno a nivel nacional, ha tenido varias transformaciones, subiendo y bajando de categoría dentro del ministerio. Actualmente tiene categoría de secretaria siendo denominada como “Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena” dentro del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

producción y comercialización. Actualmente en estos espacios físicos ferian varias veces a la mañana productos de huerta, corral y alimentos elaborados.

A nivel organizativo, cuentan con su personería jurídica en trámite, lo que ha impulsado la conformación de un estatuto con comisiones directivas elegidas en asambleas. Además, suelen disponer de espacios de reunión en donde se debate y se decide de manera colectiva sobre: (a) el funcionamiento del espacio en relación al uso de herramientas de trabajo y mantenimiento del local, (b) la presentación de proyectos para obtener subsidios o beneficios productivos, (c) los precios de los productos, (d) los balances contables respecto al dinero que ingresa (por los aportes económicos de las cuotas societarias que realizan a nivel mensual y por cada vez que ferian) y (e) la situación de los préstamos de los fondos rotatorios que disponen.

Las FF como grupo humano, promotor de nuevos vínculos y redes sociales

Observamos que las ferias, en función de las características formales referidas, se han construido como organizaciones sociales de trabajo, compuestas a su vez por grupos humanos. Las características de estos grupos han ido variando en función del proceso de construcción del proyecto y la formalización de la experiencia. Podríamos ubicarlos como grupos secundarios, pero con componentes de interacción directa y con un nivel afectivo alto, propio de los grupos primarios. Además, a medida que la iniciativa fue adquiriendo mayor grado de organización, ubicamos que los grupos de las ferias se fueron conformando como grupos formales, en donde los objetivos comenzaron a quedar mejor explicitados, las normas y los valores fueron más claros y la organización interna se fue estructurando de manera más estable. Estos grupos, más bien pequeños o medianos, comenzaron a forjar mayores interrelaciones entre integrantes y se dio un proceso de mayor apropiación del proyecto, fortaleciendo los vínculos internos e interacciones externas, promoviendo un mayor grado de cohesión interna.

A partir de la integración de las mujeres de las ferias a nuevos grupos humanos, se fueron construyendo nuevos vínculos sociales, políticos, económicos, comunitarios y afectivos, tanto internos como externos al grupo.

El vínculo (Pichon-Rivière, 1980) como concepto de gran complejidad, hace referencia a lo intrasubjetivo como lo intersubjetivo. En tanto estructura bifronte, se lo define como vehículo de la interrelación entre el mundo externo y el mundo interno. En este sentido, el vínculo es aquello que intermedia y permite la inserción del sujeto al campo simbólico de la sociedad, transformándose así en condición material para la producción de subjetividad. Respecto a los grupos y sus vínculos, identificamos que estos últimos se construyen tanto al interior de cada espacio grupal entre integrantes, como con lo externo a este con los/as actores/as por fuera del mismo.

En el caso de las ferias, describiremos por un lado los vínculos construidos internamente entre (a) las feriantes y (b) con las técnicas, y por otro lado los vínculos construidos

externamente con (c) sus familias y (d) los/as clientes/as.

(a) Comenzando por los vínculos entre feriantes, encontramos que la relación entre las feriantes, se encuentra atravesada por el momento de los días de venta y concretizadas en el espacio del local. Durante varias horas a la semana se construyen espacios vinculares de intercambios sociales con gran impacto en lo emocional, cognitivo y conductual. Conversan y comparten un mate en el momento de llegada al local, mientras acondicionan el espacio, acomodan sus productos y preparan las herramientas necesarias para la comercialización. Luego, una vez en sus puestos de venta, cuando no hay presencia de clientes/as, las feriantes se suelen acercar unas a otras para charlar, compartir un tereré o algo de comida que han traído de sus casas para comer entre las presentes. Una de las feriantes nos cuenta que "compartimos cosas, es como un encuentro de amistad" y agrega que "Siempre estamos contando qué paso, que tal cosa, viene tal y te cuenta que estuvo haciendo tal cosa, que parió su cerda, que tiene este problema, 'mirá yo le daba esto, yo le daba lo otro 'y ahí se comparten esas experiencias".

La comunicación se da de manera fluida, sin formalismos, atravesada por la confianza. A su vez, estos aspectos son los que contribuyen a una comunicación horizontal, entre pares, de igual a igual, en donde lo que prima es la exposición y la escucha de la opinión de la otra, siendo que la voz de cada una adquiere valor de gran importancia para la compañera. De esta manera, la comunicación se desarrolla en un clima relajado, en donde refieren que se sienten libres de expresar, decir y opinar sobre lo que les pasa a ellas, su entorno o sobre el entramado comunitario, construyendo un vínculo de confianza mutua y de cuidado amoroso entre ellas.

De esta manera, a partir de asistir a los espacios de las ferias las mujeres encontraron la posibilidad de relacionarse con otras mujeres, pasando por momentos de menor o mayor profundidad de lo compartido y logrando construir diálogos con pares en un vínculo donde no hay jerarquías ni de clase, ni de prestigio, ni de saber. Se destaca el valor que tiene para ellas el poder vincularse con otras sentidas como semejantes, con las cuales pueden compartir criterios, normas y valores en común, dado que habitualmente no suelen encontrar en sus familias personas sentidas en este registro vincular.

(b) En relación a los vínculos con las técnicas extensionistas rurales, encontramos que estas - en su rol de trabajadoras del Estado- han tenido un papel fundamental en el impulso, sostenimiento y fortalecimiento de las ferias en tanto experiencias sociocomerciales de la AF. Esto las ha ubicado en la figura que encarna el canal directo de comunicación con el Estado, siendo proveedoras de recursos necesarios para las ferias y para las feriantes. De esta manera, fueron ubicadas como organizadoras y ordenadoras del espacio y las grandes defensoras y promotoras de las ferias, configurándose para las feriantes como una autoridad a la cual se escucha y se toma en cuenta sus ideas, propuestas y opiniones, ocupando un rol referido

como “jefas del grupo”.

Por otro lado, registramos que las técnicas al proponerles a las mujeres rurales que sean las protagonistas del armado del proyecto de las ferias debieron identificar en ellas diversas capacidades de trabajo, en tanto productoras rurales y comercializadoras. Este hecho cobra un valor simbólico destacado dado que tuvo un efecto añadido: el reconocimiento de estas capacidades hizo que las mismas sean visibles no solo para las propias mujeres sino para sus familias y para la comunidad. De esta forma, las técnicas se construyeron como el agente externo que ha singularizado a las mujeres de las ferias, escindiendo de alguna manera de su triple rol de género y de la trama de lo familiar. Como contraparte, esto ha forjado un vínculo desde las feriantes de inmensa gratitud por haber sido una de las primeras figuras del sistema de extensión rural que han valorado su capacidad como trabajadoras rurales.

A diferencia de los vínculos entre feriantes que se despliegan en una lógica horizontal entre pares con aspectos identitarios en común (mujeres rurales), identificamos que el vínculo con las técnicas se da en una lógica de índole verticalista pero dotada de afectuosidad y cercanía. A medida que el vínculo se fue forjando, las interacciones entre ambas partes fueron trascendiendo lo explícitamente organizacional, siendo que a partir de su rol de coordinadoras, las técnicas fueron construyendo vínculos con las feriantes del tipo más personal. El vínculo con las técnicas se ha construido en base a una figura de autoridad pero con la que mantienen lazo de confianza y en quien proyectan el sustento material, simbólico y afectivo de los grupos de las ferias. Estos vínculos presentan aspectos de amorosidad y mandato: ocupan tanto un lugar de protección, de cuidado y dadoras de identidad y además un lugar vinculado con la ley, a partir de ser quienes imprimen el orden y la organización del grupo y las ferias. En este sentido, los aspectos centrales del vínculo, actúan como una representación imaginaria introyectada que protege y a la vez vigila. Valoran que sean personas que saben dirigir las y organizarlas pero a su vez que despliegan actitudes afectivas que permiten construir con ellas un vínculo de confianza y cercanía.

(c) El vínculo con los/as familiares ha sido clave en la participación de las mujeres en las ferias, dado que se identifica que los maridos fueron quienes de alguna manera avalaron o no la posibilidad de que sus esposas fueran parte de estas nuevas experiencias sociocomerciales. Las técnicas refieren que cuando idearon el proyecto de las ferias previamente realizaron una lectura sobre este punto y tomaron la decisión de conversarlo primero con todo el grupo familiar, dirigiéndose de manera particular a los maridos informándoles de la idea, los pasos y los beneficios económicos del proyecto de las FF. Registramos que en algunas situaciones, los maridos han apoyado que sus esposas sean parte de estas experiencias, valorando que era útil que las mismas puedan generar un ingreso al hogar a partir de su trabajo en las ferias. Sin embargo, en otros casos los maridos se han resistido a dicha participación, manifestándoles el descontento a sus esposas.

En diálogo con una de las técnicas extensionistas rurales identificamos que la interpelación que habría de fondo era en función del cuestionamiento social respecto a “¿Qué hacen las mujeres ahí que no están en sus casas? Y si no están en sus casas, ¿sus maridos son los que se encargan de las tareas domésticas? ¿Quién cuida de los/as hijos/as?”. Observamos que dichas preguntas son construidas dentro del imaginario a partir de las lógicas patriarcales. Las feriantes relatan que sus maridos consideraban que irían a la feria “a chusmear nomas”, a “novillar” (buscar novio) o que iban “a perder el tiempo en vez de quedarte a lavar ropa o hacer cualquier cosa”.

En base a la DSTR, el mandato patriarcal marca que las mujeres deben permanecer en sus hogares donde deben cumplir con su rol doméstico y de cuidado de los/as integrantes de las familias (Stolen, 2004). Si ellas no lo hacen, se despliegan dos situaciones. Por un lado los varones, como adultos responsables, son quienes deben hacerse cargo de dichas tareas, lo que desarticula la distribución “armoniosa” de la división de tareas en el hogar. Por otro lado, recae en ellos que hagan cumplir la distribución natural de las cosas y “encaminen” a que sus esposas retomen sus obligaciones reproductivas. Sin embargo, observamos que las mujeres por diferentes razones suelen ausentarse de sus casas, por ejemplo para acompañar a un familiar a consultas médicas, para ir a reuniones escolares, para realizar algún trámite del hogar, etc. Ahora bien, dichas ausencias no son interpeladas dado que las mujeres se ausentan por razones que están vinculadas a la trama familiar en su ejercicio de esposa/madre/cuidadora. De esta manera, lo que se vuelve evidente es que la puesta en cuestión es cuando las mujeres realizan actividades de índole personal dejando de lado sus obligaciones domésticas y maritales, lo que es visto como un acto de egoísmo, madre desprotectora o esposa descuidada.

Es en este sentido que la presencia de mujeres en una feria del pueblo se configuró para algunos maridos como una escena que pone en evidencia el incumplimiento del rol reproductivo de sus mujeres, quienes por intereses propios dejan descuidado su hogar. Pero además dicha escena logra poner en evidencia a nivel social la incapacidad de esos maridos en hacer cumplir su rol de autoridad y de garante de la división de tareas en el hogar, viéndose cuestionado en su rol de esposo y siendo interpelados en el ejercicio de su masculinidad, al no tener la capacidad de hacer que su esposa permanezca en el hogar haciéndose cargo de las tareas reproductivas. Los maridos, quienes tenían presente toda esta lectura patriarcal, materializaron en cuestionamiento o desaprobación que las mujeres sean parte de las experiencias de las ferias en el pueblo, como signo de la defensa de su rol de patriarca. La forma de rechazo, en muchos casos, fue por medio de la subestimación, ridiculización, desacreditación o cuestionamiento.

Frente a esta situación, una de las técnicas relata que las mujeres que se encontraron con esta actitud de sus maridos, fueron ideando estrategias de convencimiento para que estos varones acepten de mejor agrado su participación en las ferias. Por ejemplo, comenzaron a llevar elementos que se necesitan en la casa, como ropa o víveres

para mostrar el valor económico que contenían las ferias para la familia. O compraban obsequios para los maridos (como paquetes de cigarrillo) como recompensa, con el objetivo de demostrar que el asistir a estos espacios no tenía un sentido personal, sino que estaba dentro de la lógica familiar y dotado por un interés para el hogar. Lograron mostrar que el trabajo de las ferias era una "ayuda económica para el hogar", siendo un beneficio para todos/as. Finalmente, con posterioridad, las feriantes relatan que estos maridos más reticentes acabaron por aceptar la idea de que sus esposas participaran de un espacio socioeconómico por fuera de los hogares al registrar que la participación en las ferias implicaba una oportunidad de ingreso monetario en los hogares, valorando el rol de sus esposas como feriantes del pueblo a partir de dotar dicha participación de sentido económico.

(d) Otro tipo de vínculos que describiremos son los construidos con los/as clientes/as. Las feriantes refieren que al comienzo la comunidad veía con rareza la iniciativa, dado que no había existido hasta el momento una experiencia de comercialización de esas características y que los productos de huerta, corral y productos elaborados se comercializaban de manera formal en las verdulerías y despensas. Frente a esta situación novedosa, el vínculo con los/as clientes/as al comienzo fue fluctuante y se fue fortaleciendo de a poco. En este proceso, la centralidad parece haber estado puesta en la valoración que dichos clientes/as fueron realizando sobre los productos, el espacio de las ferias y las propias feriantes y su atención brindada. Los/as clientes/as comenzaron a valorar que en las ferias podían comprar productos de los que pueden saber quién los produce y en dónde se producen, accediendo a alimentos sanos y saludables y a buenos precios. Además se fue identificando a los locales de las ferias como espacios óptimos para la venta (a partir de la mejora del espacio físico y de las presentaciones de los productos) y a las feriantes como personas idóneas para la comercialización. Esto hizo que dichas personas comenzaran a asistir con mayor frecuencia, transformándose en clientes/as hijos/as que esperan el día de las ferias para ir a buscar sus productos.

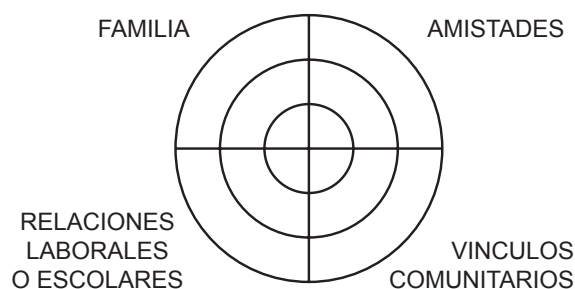
Observamos que el tipo de trato que se fue construyendo entre ambas partes en general suele ser de mucha cordialidad. Mientras se da el intercambio comercial suelen conversar amablemente sobre los productos, sobre el proceso de producción e incluso recomendaciones de recetas. Además se suele intercambiar sobre sucesos de la comunidad o sobre alguna situación de vecinos/as o familiares en común. En los casos que se ha construido un vínculo de mayor confianza, se suele entablar charlas sobre las familias o de alguna cuestión de índole más personal. En todos los casos, se observa que a partir de estos diálogos se entabla una interacción con el/la otro/a atravesado por el interés mutuo y la implicación. Por último, identificamos que como resultado de esta dinámica interaccional el vínculo con los/as clientes/as afirma, válida y construye socialmente a las feriantes en su rol productivo y comercial.

En base a lo desarrollado, podemos identificar que tanto la participación de las mujeres en las ferias, el ser parte de sus grupos y la construcción de nuevos vínculos, ha permitido que fortalezcan sus redes sociales y afectivas.

El concepto de red social es un concepto bien amplio y ha sido utilizado desde diferentes enfoques por las ciencias sociales, construyéndose valiosos instrumentos metodológicos para su rastreo y análisis desde los años 50' del siglo pasado. Sin embargo, encontramos que las definiciones y sus usos han sido de tal heterogeneidad que es difícil poder dar con una conceptualización en común.

En el presente trabajo nos basaremos en los desarrollos sobre la temática producidos por Sluzki (1996). Este autor, presenta a la red social personal como la combinación de las relaciones significativas para cada persona, conformando el espacio interpersonal propio, que contribuye a que la misma se reconozca como sujeto/a y a la imagen de sí. En este sentido, la red se vuelve central en la experiencia personal de identidad, bienestar, competencia y protagonismo (Sluzki, 1996). Se puede graficar como un mapa en donde se incluyen a todas las personas con las cuales el sujeto interactúa. Dicho mapa tiene forma de tres grandes círculos (uno dentro del otro), divididos en cuatro cuadrantes asociados con la familia, las amistades, las relaciones laborales o escolares y los vínculos comunitarios. En centro de la figura ubicamos al/la sujeto/a y en los círculos más cercanos estarían las relaciones íntimas, luego más alejadas las relaciones personales de menor grado de compromiso y una última área de personas conocidas pero con quien se mantiene relación ocasionalmente (ver Figura 1).

Figura 1
Red Social



Las redes pueden variar en función de sus características estructurales basadas en el tamaño (número de personas), densidad (conexión entre los integrantes entre sí), la composición (distribución de los/as integrantes de las redes en los cuadrantes y ubicación en las diferentes áreas), la dispersión (distancia geográfica y las posibilidades de acceso con los/as integrantes de la red), homogeneidad/heterogeneidad (en cuenta variables demográficas y socioculturales entre las personas de la red), las funciones (respecto a cada vínculo y al conjunto) y los atributos (tales como funciones prevaletentes, intensidad o compromiso de la relación, frecuencia de los contactos o la historia de la relación).

En el caso de nuestro estudio, como elemento clave para el análisis de las redes de las feriantes, ubicaremos el hecho social de la participación de las ferias como punto de transformación en torno a las características y funciones y atributos que las componen.

Por un lado, identificamos que las feriantes refieren que el mapa de su red social antes de participar de las ferias se encontraba incompleto en algunos cuadrantes, siendo la familia el sector social con quien mantenían más vínculos y en donde a su vez se centraban las relaciones de mayor intimidad. Consideramos que esta construcción limitada se debe, como ya hemos referido, a que las mujeres rurales suelen pasar la mayor parte del tiempo en sus hogares ejecutando su rol doméstico, siendo que entonces sus redes están compuestas mayormente por los/as integrantes de sus familias nucleares con quienes se mantienen vínculos cotidianos y directos. En algunos casos sus redes se amplían, incluyendo a figuras como hermanas, primas, cuñadas, madres o suegras, algunos/as vecinos/as y actores/as educativos/as o de la salud en los periodos de crianza de sus hijos/as. En cambio, una vez incorporadas en las ferias y siendo parte del grupo que se fue construyendo, las feriantes comenzaron a completar su mapa con nuevas figuras con quienes comenzaron a forjar nuevos vínculos. Su red social fue creciendo, pasando de ser una red más bien pequeña conformada por las personas que integran su familia nuclear y política a incluir a otras personas de otras áreas como el trabajo y el espacio socio-comunitario, habiendo una mejor distribución de vinculación entre integrantes de la red. Una de las feriantes nos refería que ser parte de las ferias “está muy bueno porque uno tiene relaciones con la gente, con el vecino, con los feriantes y más con la gente que se va a comprar”. Esto implicó que las redes alcancen una relocalización más equitativa entre cuadrantes y círculos.

De esta manera, las feriantes lograron romper con la dependencia en la sociabilidad con las personas más cercanas de sus familias y poder referirse a otras en base al grado de confianza y la motivación. Ubicamos que a partir de participar en las ferias en tanto organización social del trabajo, las mujeres han construido vínculos con compañeras de trabajo o con las técnicas extensionistas rurales, con quienes mantienen relaciones de menor grado de compromiso a mayor grado de intimidad. Pero también aquí podemos incluir nuevas relaciones con feriantes de otras ferias cercanas y con otros/as técnicos/as rurales, quienes en general se ubican en un círculo más externo en tanto mantienen relaciones ocasionales. Asimismo, se han ampliado los vínculos con lo comunitario, siendo identificadas como las feriantes del pueblo. Aquí podemos ubicar las interacciones con los/as clientes/as, con quienes pueden llegar a construir un vínculo de mayor intimidad (en general si ya se conocían desde antes), con los referentes de la política local con quienes se mantienen interacciones muy ocasionales y además ubicaremos a las personas de los pueblos en general. A su vez, en el cuadrante de las amistades algunas de las feriantes refieren poder ubicar a compañeras de las ferias dado que han logrado forjar en algunos casos un vínculo profundo de

confianza y de interacción entre ellas por fuera del espacio de las ferias.

Por otro lado, respecto a las distancias y posibilidad de acceso a los vínculos, consideramos que el hecho de compartir semanalmente un mismo espacio social con las otras feriantes, con técnicas, clientes/as y la comunidad, promueve que las mujeres puedan sortear el obstáculo puesto para vincularse con otros/as debido a que suelen permanecer largo tiempo dentro de sus parcelas, alejadas de otras parcelas y de los cascos urbanos.

Además, en relación a la homogeneidad de las redes, observamos que en general en el vínculo entre feriantes se comparte género, grupo etario y clase social, lo que favorece la posibilidad de construir vínculos cercanos en donde lo identitario se pone en juego, a partir de una comprensión y experiencia en común de una realidad que es compartida. Sin embargo, no sucede lo mismo con las técnicas, clientes/as o las personas del pueblo. Con las técnicas, suelen compartir el hecho de ser mujer, pero la condición social y su desarrollo educativo las distancias (mayor nivel de formación y pertenencia a una clase social media), dado que se las ubica como mujeres de otras realidades. Lo mismo sucede con las personas que compran en la feria o la gente de los pueblos en general, las cuales suelen ser considerados/as como distintos/as a ellas, dado por el carácter de lo urbano que promueve que las personas que residen en los pueblos viven en mejores condiciones sociohabitacionales y disponen de mayores posibilidades para el desarrollo de capacidades y aptitudes.

Respecto a las funciones de la red, identificamos que las compañeras de trabajo de las ferias cumplen diferentes tipos. Por un lado, la mayoría de las feriantes ubican que el resto se vuelven una compañía social privilegiada. Como ya hemos descrito, las feriantes valoran que durante los días de venta se acompañan y comparten entre todas un rato de sus vidas de manera grata. La feria se torna para ellas un momento deseado en donde acuden al encuentro esperado con sus pares. Pero además, algunas de ellas cumplen para las otras la función de sustento emocional, en donde a partir de interacciones empáticas, logran contar con el apoyo de la otra como soporte afectivo. Antes de la participación en las ferias, ambas funciones eran mayormente ejercidas por los/as familiares, lo que en algunos casos llevaba a que se realicen intercambios con personas con las cuales no se comparte ni grupo etario ni intereses personales, lo que podía llevar a una falta de comprensión. En cambio, a partir de las ferias las mujeres han logrado vivenciar una compañía social y apoyo emocional de otras personas, consideradas como similares, que son elegidas en dichas funciones y que permiten fortalecer el mundo interno a partir del intercambio amoroso y en confianza con pares.

Por otro lado, encontramos que tanto las técnicas como las personas que compran en las ferias, cumplen funciones del tipo guía cognitiva y regulación social. Por medio de las interacciones que mantienen con ellos/as, las feriantes refieren que han aprendido a comportarse en un espacio social que para ellas era considerado como nue-

vo. Estos personajes, les fueron compartiendo reglas y códigos sociales y culturales que ellas consideraban que no tenían disponibles, los cuales con la puesta en práctica y por medio de la corrección, han ido interiorizándolos, transformado su conducta al ser incorporado como propio. Como podemos observar, el grupo de las ferias ha sido de gran importancia para la ampliación de redes sociales, comunitarias, políticas, económicas y también de intimidad y afectivas. Además de tener vínculos en cuadrante de la familia, sus redes se fueron ampliando con vínculos en las relaciones de trabajo, comunitarias y de amistad.

DISCUSIÓN

Como venimos mencionando, la posibilidad de participar en las ferias ha significado para las mujeres la posibilidad de ser parte de nuevos grupos sociales, en donde han construidos nuevos vínculos socioafectivos y han ampliado sus redes de apoyo. Esta posibilidad tiene un gran potencial para desarticular y transformar aspectos vinculados a las inequidades de género construidas a partir de la desigual DSTR. Dichas transformaciones las podemos ubicar en tres aspectos: la posibilidad para las mujeres de vivenciar nuevos roles por fuera de su triple rol adjudicado casi exclusivamente de esposa/madre/cuidadora, romper con la lógica simbólica y dependiente que las une con la trama de lo familiar y transformar la valoración de sus actividades cotidianas como si fueran un "todo doméstico". En primer lugar, ubicamos que la interacción con otros/as se vuelve clave para el desarrollo de roles, los cuales nos otorgan ciertas características, aptitudes y capacidades que vamos incorporando como propias, para luego ejecutarlas en cumplimiento de aquel rol otorgado. Además a partir de la adjudicación de estos roles vamos incorporando, ampliando o fortaleciendo aspectos identitarios con un valor importante para la producción de su subjetividad.

En este sentido, identificamos que a partir del vínculo construido con las otras feriantes, las mujeres fueron ubicadas en el rol de compañera, amiga, confidente. El vínculo con las técnicas ha promovido el rol de productoras rurales, un papel que venían desarrollando pero el cual no había sido adjudicado y reconocido de manera tan clara y evidente. El vínculo con los/as integrantes de las familias se fue reconfigurando a partir de la valoración de su trabajo y del "aporte económico" que ellas generan, siendo identificadas con peso en la economía del hogar pudiendo de esta manera vivenciar el rol de sujeta económica. Y por último, el vínculo con los/as clientes/as formalizó el rol de comercializadora feriante con un papel destacado en la trama de lo político y económico comunitario.

Como se puede ver, las feriantes a partir de estos nuevos vínculos han sido vistas más allá de su triple rol de madre/esposa/cuidadora, siendo visibles y enunciadas como trabajadoras y sujetas políticas, en un proceso de singularización que se dio a partir de la participación en las ferias. Esto ha permitido romper con la lógica estereotipada de género, habilitando (aunque aún sea en una lógica familiarista) que ellas puedan desarrollar otros roles al interior de las familias y la comunidad.

En segundo lugar, la participación en estos nuevos grupos

ha implicado la posibilidad de integrar espacios sociales por fuera de la lógica familiar. Esto ha tenido dos importantes consecuencias. Por un lado, a partir de la ampliación de sus redes sociales de apoyo las mujeres de las ferias han podido romper con la pertenencia unívoca al grupo familiar logrando establecer relaciones sociales y afectivas diversas pudiendo construir un camino hacia una salida exogámica. Por otro lado, esta posibilidad de establecer nuevos vínculos y redes sociales de apoyo por fuera de sus familias, ha contribuido a romper con el aislamiento producido por el ejercicio de tareas cotidianas que le demanda su rol casi exclusivo de esposa/madre/cuidadora rural.

Y en tercer lugar, ubicamos que a partir de su rol adjudicado y ejecutado como trabajadora rural, productora o feriante, las mujeres de las ferias han podido desarmar ese sentido de "todo doméstico" con el que era valorado su trabajo productivo y reproductivo cotidiano: aquellas tareas de huerta y corral, que antes era significadas por ellas y sus familias como actividades domésticas, a partir de las ferias serán valoradas como trabajo remunerado al ser ingresadas dentro de la lógica mercantil.

CONCLUSIONES

Identificamos que las feriantes han encontrado en las ferias aspectos beneficiosos que exceden a la venta de productos. Las ferias se configuran como un espacio que significa un momento de dispersión y de encuentro con otros/as que le asignan nuevos papeles sociales, económicos y políticos y que produce una subjetividad por fuera de la trama familiar (en donde suelen ser ubicadas casi de manera exclusiva como mujer rural esposa/madre/cuidadora). Situación que ellas valoran positivamente y que destacan que las han podido vivenciar, en algunos casos por primera vez, a partir de su participación en estos espacios socio comerciales.

Este planteo no significa que los vínculos que las mujeres construyen al interior de sus núcleos familiares sean negativos. Por el contrario, a pesar de que tienen en su base una estructura de poder patriarcal, en algunos casos puede llegar a ser un refugio amoroso que sirve para enfrentar de conjunto las desigualdades vinculadas a la clase, la raza, el territorio, etc. Sin embargo, la posibilidad de ampliar la red social para estas mujeres, permite fortalecer aspectos subjetivos a partir de la posibilidad de desempeñar nuevos roles que le dan un lugar distinto y valorado en la trama social comunitaria.

A partir de lo expuesto, consideramos de gran importancia promover la participación de mujeres en estos espacios dado que tienen el potencial de transformar inequidades de género a partir de la posibilidad que tienen las feriantes de participar en la trama social y comunitaria en donde logran formar parte de otros grupos sociales, con nuevos vínculos y redes de apoyo. Esto permite que dichas mujeres puedan transformar algunos de los aspectos opresivos de la DSTR al poder ejercer otros roles sociales, hacer visible su rol productivo y romper con el aislamiento social a causa de su permanencia cotidiana en el espacio privado y doméstico de sus hogares familiares.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoba, D. & Dumrauf, S. (2011). *Agricultura familiar: del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- Anello, M.C. (Septiembre, 2014). *Los términos de intercambio en las Ferias Francas de la Agricultura Familiar*. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.
- Anzorena, C. (2008). Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. *Utopía y praxis latinoamericana*, 13(41), 47-68.
- Biaggi, C., Canevari, C. y Tasso, A. (2007). Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina. *Serie Estudios e Investigación*, 11, 19-36.
- Brunet Icart, I., & Santamaría Velasco, C. A. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, 4(1), 61-86.
- Caracciolo, M., Dumrauf, S., González, E., Moricz, M. & Real, A. (Octubre, 2012). *Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercado y la soberanía alimentaria*. Ponencia en VI Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales, FCS-UBA, Buenos Aires, Argentina
- Comelli, M. & García Guerreiro, L. (Septiembre, 2007). Nuevas estrategias económicas y construcción de subjetividades políticas. Reflexiones desde una perspectiva de género a partir del caso de las ferias francas de Misiones, Argentina. Ponencia presentada en XXVII Latin American Studies Association Congress. La Asociación de Estudios Latinoamericanos, Montreal, Canadá.
- García Guerreiro (Agosto, 2008a). *De resistencias, estrategias y alternativas: el caso de las ferias francas de Misiones*. Ponencia presentada en IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.
- García Guerreiro, L. (2008b). Resistencias campesinas: La experiencia de las ferias francas de la provincia de Misiones, Argentina. En B. MançanoFernandes. (Ed.), *Campesinato e agronegociação América Latina: a questão agraria actual* (pp. 365-384). Sao Paulo, Brasil: CLACSO.
- García Ramón, D. (1990). La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados. *Agricultura y Sociedad*, 55, 251-277.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. Aldine.
- Jones, D., Manzelli, H. y Pecheny, M. (2004). La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/ y con hepatitis en A. L. Kornblit (Ed.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (pp 47-76). Biblios.
- Kandel, E. (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy*. Buenos Aires: Dunken.
- Logiovine, S. (Noviembre, 2017). *División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el uso del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales*. Ponencia presentada VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Logiovine, S. & Bianqui, V. (2020). El valor social y económico del trabajo de las mujeres rurales. *Revista de Género y Derecho Actual*, 1, 26-34. Recuperado de <https://gda.com.ar/wp-content/uploads/2021/05/revista-junio-gda.pdf>
- Logiovine, S. & González Robledo, V. (Noviembre, 2015). *Contribuciones de la Psicología para pensar los debates sobre el uso de agrotóxicos en ferias francas*. Ponencia presentada en IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- Manzanal, M. y Schneider, S. (2011). Agricultura Familiar y Políticas de Desarrollo Rural en Argentina y Brasil (análisis comparativo, 1990-2010). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 34(1), 35-71.
- Mingo, M.E. (2011). Entre el hogar y el trabajo. Mujeres asalariadas en la agricultura del valle de Uco, Provincia de Mendoza, Argentina. *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29(1).
- Pichon-Riviere, E. (1980). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rotman, J. (Noviembre, 2014). *De la comunidad productiva a la experiencia de lo no común: impactos subjetivos, vinculares y sociales en las mujeres feriantes del Espinillo-Formosa*. Ponencia presentada VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación, X Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Sluzki, C. (1996). La red social proposiciones generales. En *La red social: frontera de la práctica sistemática*, (37-61). Buenos Aires: Gedisa.
- Stølen, K.A. (2004). *La decencia de la desigualdad, Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2021

Fecha de aceptación: 1 de noviembre de 2021

Fecha de publicación: 30 de noviembre de 2021